

- Merrim, Stephanie, ed. *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press, 1991.
- Muriel, Josefina. *Conventos de Monjas en la Nueva España*. México City: Editorial Santiago, 1946.
- Las Indias Caciques de Corpus Christi*. Mexico City: Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. *Cultura Femenina Novohispana*. México City: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Nussbaum, Felicity. *The Autobiographical Subject: Gender and Ideology in Eighteenth-Century England*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989.
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz, o, Las Trampas de la Fe*. México City: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Sabat de Rivers, Georgina, ed. *Sor Juana Inés de la Cruz and Her Worlds*. New York: City College of New York, Department of Romance Languages, 1995.
- Smith, Paul. *Discerning the Subject*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

### Biographical Entry

Sara Castro-Klarén is Professor of Latin American Culture and Literature at the Johns Hopkins University. Her sub-fields of specialization are the modern novel, colonial texts and discourse theory. She has published books on the work of José María Arguedas, Guamán Poma, Mario Vargas Llosa and Julio Cortázar. She has edited, with Sylvia Molloy and Beatriz Sarlo, *Women's Writing in Latin America* (1991). Her more recent work deals with the question of the sub-altern subject and the body. Essays on this topic have appeared in *Dispositio. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, and *New World Encounters* (1993), edited by Stephen Greenblatt. She is finishing a book length manuscript of Guamán Poma and Garcilaso de la Vega. Inca

\*

## Flor Romero *Malitzin, la princesa regalada*

Bogotá, Uneda, 1999, págs. 254

Gladys M. Parregui  
Fundación Cultural Iberoamericana

en el *Códice Florentino*, establece un puente con el pasado éxotico de la Mesoamérica conquistada. Precisamente, es este documento, el de Sahagún, el que Flor Romero tomará como base de su relato para recrear una vez más esa historia de rivalidades.

Allí aparece como la intérprete de la costa veracruzana que en 1519 abrió la interpretación que cambiaría el curso de la cosmología y políticas indígenas, para cerrar su paso por la historia preguntando por el oro, dónde está el oro de los vencidos? (*Códice Florentino*, cap. xli). Los textos de Totonacapan y Tlaxcala ponen gran énfasis en Cortés y Marina, así como en el mapa de Tepetlán muestra el barco donde los dos llegaron. En los relatos de Bernal Díaz del Castillo es la mujer hermosa y valiente, en los relatos del presente es el ícono, la sometida, la violada, la mujer que asume condiciones metafóricas para otras tantas interpretaciones y discursos de la actualidad. Para expresarlo quizás de una manera más completa es, al decir de Georges Baudot: "l'Irréguliere", una mujer que asume muchos ángulos, incluso los de la traición y el erotismo novohispano.

Por esta misma atención que ha recibido dentro y fuera de México, Malinche surge como un centro magnético que problematiza todavía más la posible originalidad de una obra sobre su persona, porque la "lengua" (como llamaban a los intérpretes en Mesoamérica) fusiona y entrecruza dos imaginarios, revierte el concepto de la transparencia —en la medida que su traducción cultural es un acto opacado por el mismo objetivo de la Conquista— y se abre a las páginas históricas como símbolo inagotable de múltiples intereses y estudios diversos. Con el interrogante de qué podía ofrecernos esta Malitzin, la de Flor Romero, se comienza la lectura de esta novela de la autora colombiana, novela que toma con fidelidad los acontecimientos ocurridos con la llegada de los españoles.

Los capítulos están designados en números romanos como en los antiguos documentos, aunque se presenta inmediatamente una característica atípica al comprobar el lector que Malitzin comienza en el capítulo IV a hacer entradas en su diario personal, imitando la costumbre de Cortés, quien reconstruye alfabéticamente la territorialidad conceptual y espacial de un mundo nuevo para un rey remoto. Sus entradas son personales (he aquí la mujer renacentista, no la indígena grupal) separada del grupo, regalada, traicionada por su propia gente, que sin embargo nunca puede ver el revés de esas emociones. Tampoco el escribir un diario constituye un acercamiento más rico —por tanto más ambiguo a su persona— ni cobra la

A menudo uno se pregunta qué puede decirse de nuevo de Malinche, en forma historiográfica o novelada. Se la ha mencionado tanto, desde *Ceremonias del alba* o *El naranjo* de Carlos Fuentes hasta *La Malinche, sus padres y sus hijos*, colección editada por Margo Glantz sobre las escritoras descendientes de la tradición de esa mujer indígena. En artículos interdisciplinarios desde la antropología a la historia y pasando por la ficción, esta indígena excepcional que aparece ocho veces escasamente mencionada

importancia que nosotros pensamos que tiene cualquier escritura autobiográfica sobre todo dentro de la trama de una novela.

Esa escritura —eje básico— no ofrece una mirada más íntima sino que se utiliza para reforzar una serie de nociones sobre Malinche, algunas tan políticamente utilizadas como las de las mismas chicanas en Estados Unidos pero en reverso, porque aquí los españoles vienen a salvarla del destino despótico de princesa regalada impuesta por sus propios coetáneos: “Estaba harta de ser mujer entre hombres polígamos, que por igual enamoran a solteras, viudas o casadas” (p. 27) como si los españoles, y en particular Cortés casado en Cuba, no fuera también un hombre polígamo. “Lo hemos hablado mucho con Hernán. Quizá para perpetuar su amor tendré un hijo suyo. Esto será para cuando la marea baje y tengamos el tiempo para cuidarlo, mimarlo y mirarme tranquilamente en sus ojos” (p. 126) cuando en realidad Malinche pasó sus nueve meses de embarazo en situaciones caóticas, con el progresivo avance de las tropas españolas en el territorio del Valle de México y con los combates sucesivos que implicaba esa invasión, superando con creces la imagen idílica de la pareja que “planea” y conversa sobre un hijo futuro. ¿Quién realmente puede concebir este diálogo entre Hernán y Malitzin (o Marina)?

Se podría perfectamente decir que un autor, en este caso una autora como Flor Romero, ampliamente editada, tiene el derecho de tomarse libertades ficcionales, si pensamos que esta Malinche escribe (movimiento que en las mujeres coloniales tomó un siglo completo del XVI al XVII) y a partir de allí pueden imaginarse y revertirse otras experiencias no necesariamente reales en la vida de la indígena. Pero la primera entrada de su diario del 15 de marzo de 1519 dice: “Este encuentro significó para mí el gran cambio de mi vida. El gran salto que ya me habían pronosticado los augures” (p. 28). Aquí debo hacer un esfuerzo para balancear lo que es la libertad de un escritor, con un lenguaje que no deja de pasar por lo corriente, lo que podría transcribir cualquier persona con suficiente paciencia y no un escritor, es decir, alguien que confía a las palabras el poder constante de la seducción (comprendida ésta desde muchos ángulos, con el sentido de “texto de goce”, texto que subvierte discursos y que los dispone de otra manera. Texto que encubre y que descubre simultáneamente). Dónde está la subjetividad tan necesaria para volver al pasado?, pasado ficcional como oposición a una literatura antropológica y etnológica como podría ser la del mismo Códice editado por Sahagún y sus nahuatlato. Este planteo aparece una

y otra vez ante extensos párrafos que parecen demasiado comunes a pesar de aplicar con seguridad y conocimiento palabras indígenas y recrear ese mundo con buenos detalles. ¿Qué hacer con esta frase?: “fulgores de felicidad acribillaron los ojos de mi Capitán” (p. 89).

Dos secciones han sido agregadas a esa contienda bélica para la que se había seguido el modelo codicillo, una es la del casamiento de Malinche con Jaramillo y el nacimiento de su hija María en la casa de la calle Vallarta en México. La otra es el retorno de Malinche que se recuerda en la última fase del libro: “De esta casa me sacaron muerta, apenas con 29 años. Lo último que escuché aquella tarde invernal, fue esta frase *No hay nada que hacer*. Qué extraño, con tan buenos curanderos, con medicamentos tan eficaces como los de entonces a base de yerbas, bejucos, hojas, flores, raíces, cáscaras y pepas” (p. 247), en ese monólogo Malitzin recuerda que ha dejado adolescente a su hijo Martín, amado por su padre, y que Cortés ha partido para España a reivindicarse con su rey. En el transcurso de este encuentro con México tras aquella vida extraordinaria, Malinche se reencuentra con el lenguaje, el jitomate y las quesadillas de hitlacoche, y con el verbo “chingar” que todo parece ser una chingada, y se arregla los zapatos, porque ahora es una joven mexicana cualquiera, que camina en la calle con tacones.

A medida que uno pasa las páginas sin sorpresa o con mucho material anticipado por el tratamiento de un viejo tema, creo que este libro como muchos otros encontrará su destinatario (parafraseando a Juarroz, cuando se refería a los poemas). Hay toda una amplia gama de libros de ficción historiográfica surgidos en Latinoamérica en las décadas recientes (piénsese en la colección de Sudamericana en el cono sur, por ejemplo). La propuesta de esas colecciones es rescatar a las mujeres valientes, atípicas, que la historia encasilló como figuras menores dentro de los movimientos independentistas o de tumultos políticos claves. Entiendo, que algunos de esos receptores no cuestionarán como yo lo hago el problema de lenguaje dentro de la novela de Flor Romero, autora que seguirá con su trabajo más allá de estos pareceres. Sin embargo, me parece importante dejar de escudarnos en el postmodernismo y lo “políticamente correcto” en la apreciación crítica de lo que es el corazón mismo de nuestro trabajo: la literatura, y cuestionar en esta revisión de la obra, una carencia de otros planteos a nivel de técnica y de perspectiva que hubieran hecho de esta novela lo que necesita ser: algo fresco, en el contexto de un tratamiento tan vasto, tan diverso, del tema Malinche.

\*